

Monseñor Sanabria fue gran anticomunista

"Monseñor Sanabria será recordado como paladín de la justicia y no tienen derecho los que renegan de la fe a usar su nombre para halar agua a su molino"; dice el escritor Ricardo Blanco Segura, en las siguientes declaraciones.

A raíz de una exhortación hecha por los obispos de la Provincia Eclesiástica, relativa a la participación de los católicos en partidos de ideología marxista, y el manifiesto de varios sacerdotes respecto al mismo tema, se ha suscitado una serie de ataques que no pueden pasar inadvertidos, so pena de darles patente de corso. Máxime, cuanto que en esos ataques se ha invocado, concretamente por el Lic. Manuel Mora Valverde, la memoria de monseñor Víctor Sanabria para ofender y denigrar al episcopado nacional. En una desafortunada alocución hecha el martes 8 de enero, Mora Valverde se permitió decir que la exhortación de los obispos era una ofensa a la memoria de Mons. Sanabria, como si éste hubiese sido poco menos que su "compinche" ideológico. ¡Cómo desconoce don Manuel Mora la verdadera ideología de Víctor Sanabria! Porque bien puedo asegurarle que si aquél estuviese vivo, no sólo con gusto sino con honor, de primero y con mayores arrestos, habría suscrito el documento que, para orgullo de la Iglesia, emitieron nuestros preladados de hoy en día.

No voy a referirme a las ya trilladas relaciones de don Manuel Mora con monseñor Sanabria. De sobre he analizado el tema en la biografía que del citado arzobispo he publicado dos veces, y con mayor amplitud y franqueza en la segunda edición en capítulo que título "Trascendencia y Análisis de la Cuestión Social" (VIII). Basta con recordar que, si monseñor Sanabria autorizó a los católicos a interesarse en "Vanguardia Popu-

lar" fue porque bajo ese nombre se pretendió fundar un partido que apoyaba "... la política social del presidente Calderón Guardia, basada en la encíclicas papales...". En consecuencia, aunque en su fuero interno monseñor Sanabria no creyese en el cambio, tampoco podía atacar a quienes así se expresaban. Y en cuanto al famoso paseo en "jeep", yo mismo no tuve empacho en publicar esa fotografía en la primera edición de mi libro, y de ello di cumplidas razones. Con repetir la misma historia no gana nada el señor Mora Valverde, porque todos la conocemos de memoria.

El punto medular de este asunto, es que, con base en la irreverente evocación de monseñor Sanabria, el jefe del comunismo pretende denigrar e insultar a nuestros obispos, llamándoles "cavernarios" atrasados 25 años, protectores de los ricos y otros epítetos similares. Todo, porque han dicho, ni más ni menos, lo que monseñor Sanabria dijo, y en términos más fuertes si se quiere, hace 30 años. Se lo voy a demostrar al señor Mora. En su "Carta Pastoral del 25 de abril de 1938", dijo Monseñor Canabria:

"Oportuna e inoportuna insistimos y habremos de insistir en las dos razones fundamentales que impiden en absoluto que un cristiano se adhiera, en cualquier forma que sea, directa o indirectamente y aun para finalidades simplemente políticas, al sistema comunista y a los pregoneros del sistema. De una parte, en principio siempre y en la práctica llegada la ocasión, el comunismo admite y profesa la violencia como medio de alcanzar justicia. Son desde luego métodos contrarios a la paz de Cristo en el reino de Cristo. En segundo lugar, hay ciertos principios cristianos, el derecho de propiedad, la inviolabilidad de determinados derechos individuales y sociales, que son totalmente desconocidos o francamente negados en el sistema comunista. La negación absoluta de Dios, la edificación del sistema con prescindencia de Dios y contra Dios mismo, la explicación, de importancia perentoria en el sistema, de la historia humana a base del materialismo histórico más crudo y grosero, y por ende la negación taxativa de la Providencia Divina en el gobierno de los humanos destinos, todo ello hace inconciliable en todos sus términos el sistema comunista y la profesión del cristianismo. Estimamos ser cosa de nuestra obligación y conciencia dar de nuevo la voz de alarma contra el comunismo, que es hoy quizá nuestro mayor y más peligroso enemigo. Lo que hay de justicia en las ideas comunistas tomado está del cristianismo. Solo que en el sistema comunista se hallan tales bondades curiosa y sarcásticamente mezcladas contra todas las reglas de la lógica, con otras ideas diametralmente opuestas a ellas, que neutralizan y destruyen su efecto".

En la "Circular al Clero y a los fieles del 18 de junio de 1949" Monseñor Sanabria se expresa así:

"Por los caminos del comunismo ni podrá adelantarse en for-

ma definitiva el mejoramiento social de los trabajadores, ni podrá consolidarse, también definitivamente, la legislación social" Y en otro párrafo agrega: "Aquella agrupación política y social, nunca podrá lamentarse con justicia de que la Iglesia, en el momento oportuno, no ocupara el puesto que le correspondía en la reivindicación de los justos derechos de los trabajadores. Tampoco podrá la Historia afirmar que no hubo un solo caso, que sí lo hubo, el de nuestro país, cuando menos, en que las autoridades eclesásticas no dieran oportunidad a las agrupaciones que se presentaban como defensoras sinceras y desinteresadas de la causa de los trabajadores, cualesquiera que hubieran sido sus antecedentes, muy graves por cierto algunos, para demostrar esa sinceridad y ese desinterés".

Y finalmente, una expresión con características de sentencia, que resume magistralmente el pensamiento de Sanabria respecto al comunismo;

"La Iglesia combatirá siempre, por motivos religiosos y sociales, por convicción y sin descanso, al comunismo. Serán los políticos los que lo combatan y vencan en el terreno político. (Carta Pastoral del 28 de abril de 1940).

Atrévase, después de leer esos textos, don Manuel Mora a decir que los actuales obispos ofenden la memoria de monseñor Sanabria en su reciente manifiesto. Se lo repito; de haber estado vivo, aquél habría sido el primero en firmarlo. Es más: lo habría redactado.

Es hora ya de que la memoria del segundo arzobispo no siga siendo usada como caballo de batalla por los comunistas. A monseñor Sanabria se le recordará eternamente como paladín de la justicia social cristiana, como impulsador de todas las causas favorables a la clase trabajadora, como intelectual extraordinario, como historiador insigne, en fin, como uno de los costarricenses más brillantes de nuestra historia. Pero no debe olvidarse su condición de sacerdote leal a su Iglesia y a su fe. Y como tal, no tienen derecho los que renegan de esa Iglesia y de esa fe a usar el nombre del insigne arzobispo para sus fines.

Es buena hora y con el apoyo de millares de católicos costarricenses, han publicado su exhortación los señores obispos. Y en buena hora se ha atrevido don Manuel Mora a esgrimir como argumento a su favor la memoria de monseñor Sanabria, porque ello me ha dado la oportunidad de demostrarle lo equivocado que está al respecto. Los textos citados (no anécdotas de las cuales responde solo una conciencia) así lo demuestran. Para la próxima, deje don Manuel Mora a Monseñor Sanabria en paz. Para ello, le sobran Lenin, Stalin, Trotzky, Afanasiev, Fidel Castro, Mao Tse Tung, y todo el resto de la comparsa de esclavos de Carlos Marx y Compañía, cada uno por su lado. Porque si vuelve a invocar a monseñor Sanabria, será para incluirlo también en la lista de obispos "cavernarios". Creo que desde el Cielo, él se ha de sentir muy orgulloso".

Ricardo Blanco Segura